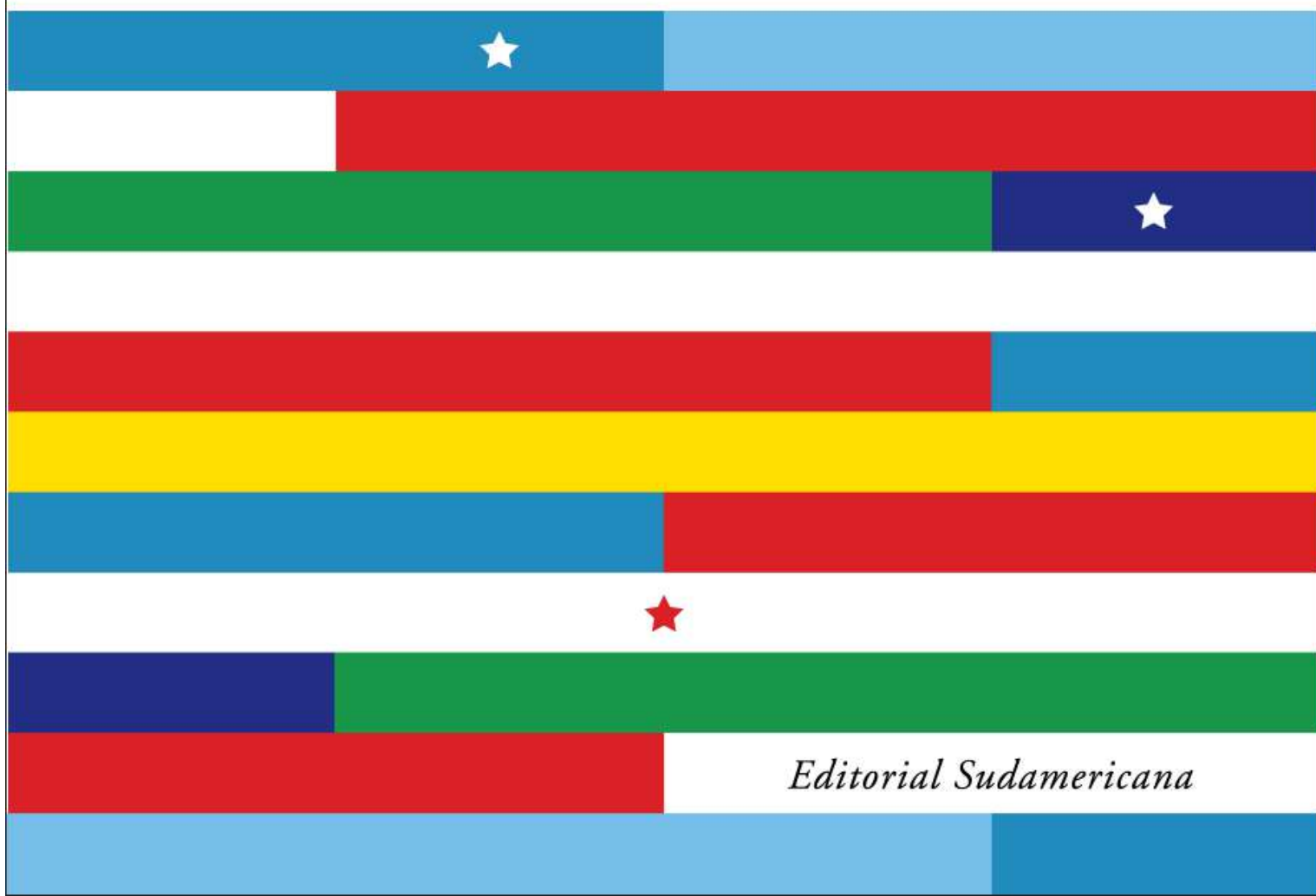


José Carlos Chiaramonte • Carlos Marichal
Aimer Granados (compiladores)

CREAR LA NACIÓN

LOS NOMBRES DE LOS PAÍSES DE
AMÉRICA LATINA



Editorial Sudamericana

José Carlos Chiaramonte, Carlos Marichal y Aimer Granados
(compiladores), *Crear la nación. Los nombres de los países de América Latina*,
Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2008, 384 p.

El nombre de Centroamérica y la invención de la identidad regional

Margarita Silva Hernández

Universidad Nacional de Costa Rica

Introducción

El presente ensayo tiene como propósito analizar los diversos topónimos utilizados históricamente para definir el espacio geográfico conocido hoy como Centroamérica, a fin de aproximarse al estudio de la formación de la identidad regional centroamericana.³⁹³ El análisis parte de considerar el acto de nombrar como la acción primaria del proceso de invención de la identidad.³⁹⁴ El nombre provee una conciencia al sujeto de sí mismo, de la diferencia frente al otro y de un sentido de pertenencia. En el caso de las regiones, la nomenclatura es una construcción social, que se articula sobre la existencia de una diferencia regional respecto de otras donde se valoriza lo particular, lo propio de la región, su cultura, sus tradiciones, sus pobladores y los elementos geográficos.³⁹⁵ La región deja de ser un hecho físico para constituirse en una conciencia colectiva, en una identidad regional.

De esta manera, se puede afirmar que los nombres creados para denominar esta área geográfica han contribuido al proceso de formación de la identidad regional centroamericana. A partir de criterios históricos, geográficos y geopolíticos, se ha ido construyendo una idea de unidad y homogeneidad que se contrapone a la realidad dispersa, desintegrada y fragmentaria del área en estudio. Por tanto, hipotéticamente, se plantea que la identidad regional centroamericana es, en gran medida, resultado de esas denominaciones, que han sido creadas a partir de la percepción de los actores internos y de los centros de poder de la comunidad internacional. Por otra parte, esta visión regional no

³⁹³ Por identidad regional me refiero al conjunto de representaciones del espacio geográfico como una unidad, construido sobre criterios territoriales, sociales, políticos, étnicos y culturales. Sobre la definición de Centroamérica como región pueden consultarse los textos de: H Blakemore y C Smith, *Latin America: geographical perspectives*, London, Methuen and Co. Ltd, 1971; Edelberto Torres Rivas, *Interpretación del desarrollo social centroamericano*, San José, Educa 1973; F West, y J. Augelli, *Middle America: its land and people*, Ed. Printence-Hall, New Jersey, 1976.

³⁹⁴ Illia García y Daniel Mato, *América Latina en tiempos de globalización*, Caracas, Editorial Universitaria, 1996, p. 108.

³⁹⁵ Illia García y Daniel Mato, Ob.cit. Pp 15-16.

ha sido asumida plenamente por los habitantes del área, quienes se definen a sí mismos en función de sus identidades nacionales particulares y no del área como un todo.

Para lograr los objetivos propuestos, el trabajo se divide en tres apartados. En el primero, titulado *la América Central*, se analiza el proceso de exploración de los territorios del área en estudio, como punto de partida en la conformación de la percepción física del espacio geográfico; en el segundo apartado, titulado *Centroamérica: pasado y continuidad*, se estudia el peso de los factores históricos en la definición de la región y, finalmente, en el último apartado, se considera la definición de Centroamérica a partir de criterios políticos como región geoestratégica.

La América Central

América Central es un nombre geográfico que requiere, para la comprensión de su significado, el análisis histórico de la percepción del espacio físico territorial comprendido bajo la acepción.³⁹⁶ El reconocimiento del territorio que hoy se conoce como América Central se inició en 1502, cuando el almirante Cristóbal Colón recorrió la costa caribeña del istmo. En su cuarto viaje a América, Colón llegó a una isla frente al litoral de Honduras llamada Guanaxa por sus pobladores, y a la cual él denominó Isla de los Pinos, por la asombrosa cantidad de árboles de esa especie. En sus notas de viaje, Colón plasmó una percepción atlántica de los territorios en la que destacó la continuidad del paisaje entre la zona recién descubierta y las ya conocidas islas del Caribe. Sus notas refieren a la exuberante vegetación, la bravura del mar y el carácter salvaje de sus habitantes:

Iba continuo viendo la tierra, como quien parte de cabo de San Vicente hasta el cabo de Finisterre, viendo continuo la costa... pasando de aquí adelante, fue toda la tierra muy baja, de gente salvaje, y de muy poco provecho... De allí, cuando pude, navegué a la tierra firme; a donde me salió el viento y corriente terrible al opósito: combatí con ellos sesenta días, en el fin no le pude ganar más de setenta leguas. En todo ese tiempo no entré en puerto, ni

³⁹⁶ Como lo demostró Edmundo O’Gorman, en su libro *La invención de América*, los nombres geográficos en tanto referentes que los individuos establecen para relacionarse con el espacio físico tienen más atributos semánticos de los que solemos reconocer. Los nombres geográficos no solo señalan algunos rasgos peculiares del paisaje, con frecuencia codifican ordenamientos políticos y proyectan sobre el terreno designado toda clase de representaciones de orden social y cósmico. Sobre este tema véase, Danna Levin Rojas, “Nuevos nombres y viejos lugares: España y México reproducidos como topónimos en el nuevo mundo”, *Secuencia*, (57): 4, 2003, pp. 7-35.

pude ni me dejó tormenta del cielo, agua y trombones y relámpagos de continuo, que precisa ¿? [¿presagia?]el fin del mundo.³⁹⁷

Casi dos décadas después, se iniciaba la conquista de los territorios continentales. Desde Panamá en el sur y desde México en el norte, los conquistadores penetraron en América Central con el afán de encontrar mayores concentraciones de población, que vinieran a aliviar el creciente despoblamiento de las Antillas y metales preciosos que les aseguraran un rápido enriquecimiento. De Panamá salieron las expediciones que descubrieron y conquistaron el litoral Pacífico de Costa Rica y Nicaragua; de México, las huestes al mando de Pedro de Alvarado sometieron los actuales territorios de Guatemala y El Salvador. Sin embargo, el descubrimiento del Océano Pacífico, o Mar del Sur en 1513 por Vasco Núñez de Balboa, modificaría la percepción del territorio. A partir de ese momento, las tierras se concibieron como un istmo, es decir como una lengua de tierra que unía dos continentes³⁹⁸, y se le denominó Istmo del Darién, o Istmo de Panamá, en alusión al asentamiento español de Santa María del Darién, fundado en Panamá por el propio Balboa en 1510.³⁹⁹ En consecuencia, el descubrimiento del Pacífico agregó un nuevo objetivo a la conquista de América Central, la búsqueda de un paso natural entre los mares.⁴⁰⁰ En pocas palabras, las primeras incursiones sobre los territorios de América Central habrían creado entre los exploradores la idea de un espacio interoceánico, desde el cual se podría seguir navegando hacia el oeste, en pos del sueño asiático de la especiería, esa mezcla de realidad y utopía que subyacía en las crónicas de la época, donde lo imaginario y lo verdadero aparecían mezclados ante el intento de explicar lo incomprensible y lo desconocido.

La búsqueda del llamado “estrecho dudoso”, es decir la ruta fluvial entre el Atlántico y el Pacífico desató encarnizadas batallas entre conquistadores y exploradores, que provocaron el desmembramiento administrativo del territorio en unidades pequeñas y

³⁹⁷ José Mata Gavidia, *Anotaciones de historia centroamericana*, Guatemala, Editorial Universitaria de Guatemala, 1969, p. 102.

³⁹⁸ Martín Pedrás, *Diccionario medieval español: desde las glosas emilianenses y silennes hasta el siglo XV*, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, 1986, p.751.

³⁹⁹ Giandomenico Coletti, *Diccionario histórico-geográfico de la América Meridional*, Bogota, Publicaciones del Banco de la República, 1974, pp. 156-157.

⁴⁰⁰ Carlos Granados, “Hacia una definición de Centroamérica: el peso de los factores geopolíticos”, *Anuario de Estudios Centroamericanos*, (23): 2, 1985, pp. 69-70.

cambiantes, al calor de las luchas entre los peninsulares.⁴⁰¹ Hacia 1530, la administración española contaba con diferentes centros autónomos en la región: Ciudad Real, en Chiapas; Santiago de los Caballeros, en Guatemala; Comayagua, en Honduras; y León y Granada, en Nicaragua.⁴⁰² Así, durante los primeros años de la conquista, Centro América fue concebida de manera aislada y fragmentaria como una zona interoceánica, que no llegaba a adquirir una delimitación precisa ni una diferenciación espacial regional.

En 1542, cuando habían muerto los conquistadores más conspicuos —Pedro de Alvarado en 1541 y Gil González Dávila en 1531— y habían entrado en vigor las Leyes Nuevas, la Corona española unificó la administración del territorio mediante la creación de la Audiencia de los Confines, cuya sede se estableció en Gracias a Dios, Honduras.⁴⁰³ En la época, por confín se entendía el límite entre dos territorios extensos, que señalaban el principio y el fin de cada uno.⁴⁰⁴ De acuerdo con esa definición, la Audiencia de los Confines abarcaba todo el territorio ístmico, extendiéndose su amplia jurisdicción desde Tabasco y Yucatán hasta Panamá. En los años siguientes los términos de la Audiencia sufrieron algunas modificaciones. En 1548, la Audiencia fue trasladada a la ciudad de Santiago de los Caballeros en Guatemala; enseguida se disolvió durante un breve periodo (1563-1567), durante el cual Costa Rica fue adjudicada a la Audiencia de Panamá; y el oriente de Honduras, Guatemala, Chiapas, Campeche, Tabasco y Yucatán, a la Audiencia de México; finalmente, en 1567 se reinstaló, y en su nueva demarcación se excluyó a Panamá. A partir de 1570, funcionó interrumpidamente con el nombre de Audiencia de Guatemala, integrada por Chiapas, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica.

La concepción geográfica de la Audiencia se plasmó en diferentes mapas y en la definición misma que se tenía del nuevo mundo. En 1770, Coleti, en su obra sobre América Meridional decía:

⁴⁰¹ Carlos Granados, Ob.cit, p. 69.

⁴⁰² Carolyn Hall y Héctor Pérez, Brignoli, *Historical Atlas of Central America*, Oklahoma, University of Oklahoma Press, 2003, p. 38-39.

⁴⁰³ Véase mapa No. 1

⁴⁰⁴ Sobre la Audiencia de los Confines véase: Carolyn Hall y Héctor Pérez, Brignoli, *Historical Atlas of Central America*, Oklahoma, University of Oklahoma Press, 2003, p. 32-33.

La América está dividida en Septentrional y Meridional por el istmo del Darién o de Panamá, que no sé porque fue llamado estrecho de San Miguel por Eugenio Raimondi, a partir de este istmo comienza la América Meridional.⁴⁰⁵

La percepción de la particularidad geográfica de los territorios ístmicos contribuyó a la conformación del área en una región administrativa, que se fue centralizando poco a poco. En 1786, América Central fue dividida en cinco intendencias: Chiapas, Guatemala, San Salvador, Comayagua y León, todas dentro de la demarcación del Reino de Guatemala, sentando —en cierto sentido— las bases para la posterior formación de la República Federal de Centro América, a excepción de Chiapas que se anexó a México en 1823.⁴⁰⁶

La documentación disponible para la realización de este trabajo permite concluir que el nombre de América Central no fue empleado durante el periodo de conquista ni en la colonia para referirse a territorios que fueron percibidos como tierras ístmicas e interoceánicas. Las distintas denominaciones, Istmo del Darién, Istmo de Panamá, Audiencia de los Confines, fueron acepciones que originaron una conformación geográfica del área, que sería bautizada América Central, por primera vez, en 1824, en alusión a su posición continental e interoceánica.⁴⁰⁷

Centroamérica: pasado y continuidad

El nombre Centroamérica es un concepto histórico-político que ha tenido diversos significados y distintas delimitaciones geográficas. El término fue creado para designar la estructura estatal constituida por las antiguas provincias del Reino de Guatemala. No obstante, hacia 1838, cuando se produjo la ruptura de la Federación, la denominación fue trasladada de la estructura política a la región geográfica y paulatinamente se fue constituyendo en parte esencial de una conciencia colectiva. En este apartado, se profundiza

⁴⁰⁵ Giandomenico Coletti, *Diccionario histórico-geográfico de la América Meridional*, Bogotá, Publicaciones del Banco de la República, 1974, pp. 41-42.

⁴⁰⁶ Véase mapa No. 2.

⁴⁰⁷ Esta concepción geográfica se evidencia en el artículo 17 de la Constitución de la República Federal de Centro América, donde se describe uno de los símbolos patrios en los siguientes términos: El escudo de armas de las Provincias Unidas de Centro América, será un triángulo equilátero. En su base aparecerá la cordillera de cinco volcanes, colocados sobre un terreno que se figure bañado por ambos mares; en la parte superior un arco iris que los cubra, y bajo el arco el gorro de la Libertad esparciendo luces. En torno al triángulo y en forma de círculo, se escribirá con letras de oro: PROVINCIAS UNIDAS DE CENTRO-AMÉRICA.

sobre los factores históricos que dieron origen al nombre y a los cambios en los espacios geográficos adscriptos a *Centroamérica*.

El nombre de Centroamérica fue inventado entre 1823 y 1824 por el Congreso Constituyente formado por los representantes de las provincias del Reino de Guatemala, quienes denominaron con el nombre de República Federal de Centro América o Federación Centroamericana, la entidad política constituida por Guatemala, Honduras, Nicaragua, El Salvador y Costa Rica.⁴⁰⁸ Con esa denominación las antiguas provincias del Reino de Guatemala entraron a formar parte del concierto internacional de naciones: designaron representantes diplomáticos, solicitaron el reconocimiento internacional y recibieron cónsules y enviados diplomáticos de otros estados. El 30 de septiembre de 1824, la Asamblea Nacional Constituyente solicitó el reconocimiento como República soberana al Gobierno de México, que lo otorgó pocos meses después. En julio del mismo año, acreditó un enviado plenipotenciario ante el Gobierno de Estados Unidos de Norteamérica.⁴⁰⁹ El 27 de junio de 1833, Inglaterra nombró Cónsul General ante la República Federal de Centro América a Federico Chasfield, quien se destacó por sus frecuentes y arbitrarias intervenciones en la vida política de la nueva república.⁴¹⁰

En la decisión de constituirse y nombrarse como república federal pesaron varios factores. En primer lugar, se pensaba que la creación de la nueva entidad política podría contrarrestar el poderío de los países vecinos —México y la Gran Colombia— que se consideraba podría representar una amenaza para la región ante la posibilidad de reclamaciones territoriales. En segundo término, resultaba más sencillo obtener reconocimiento exterior para un país relativamente grande que para varios pequeños y débiles. Finalmente, en el pensamiento de los liberales influyó el prestigio de los Estados Unidos de Norteamérica, donde el gobierno federal funcionaba en armonía con los intereses de los Estados y la denominación se percibió como un factor de progreso.⁴¹¹

La República Federal de Centroamérica constituida sobre la organización político-administrativa existente aludía a un territorio concebido desde tiempos coloniales como una región administrativa. De esa forma, el carácter federal de la República permitía mantener

⁴⁰⁸ *Constitución Política de la República Federal de Centro-América* artículo No. 6, 1824.

⁴⁰⁹ Alberto Herrarte, *El federalismo en Centroamérica. Guatemala*, Ministerio de Educación pública, 1972.

⁴¹⁰ Thomas Karnes, *Los fracasos de la Unión*, San José, ICAP, 1963.

⁴¹¹ Elizabeth Fonseca, *Centroamérica: su historia*, San José, Costa Rica, EDUCA, 1996, p. 134.

la asociación del nombre a la idea de agrupamiento de provincias o estados, articulados entre sí por un pasado histórico compartido y un espacio geográfico administrativamente organizado. Por su parte, la Constitución Política de la nueva República, en el capítulo del “Régimen de derechos y deberes del nacional y del extranjero”, utilizó la acepción de “centroamericanos” para referirse al conjunto de la población de la nueva entidad política. De manera que la nomenclatura estatal se aplicó también al conjunto de la población en ella comprendida.⁴¹²

Sin embargo, la Federación nació con graves dificultades y contradicciones que llevaron a repetidas guerras civiles entre 1826 a 1829 y al fracaso del intento de que el antiguo Reino de Guatemala permaneciera unificado en una república federal. Ciertamente, los conflictos internos y la disolución de la entidad política en 1838 también dieron lugar a intensos debates y a la conformación de un “discurso unionista” que asoció al nombre de Centroamérica a la idea de unidad y solidaridad regional. Ese discurso unionista contribuiría a la transformación del concepto estatal de Centroamérica en un proyecto político alternativo y en una utopía de alcance regional.⁴¹³

Uno de los principales ideólogos de ese pensamiento unionista fue el general hondureño Francisco Morazán quien entre 1829 y 1838, realizó constantes llamadas a la integración regional y a la construcción de la nación centroamericana, idea que tuvo considerable eco en la época. Para el caso de Costa Rica, Víctor Hugo Acuña, ha demostrado que hasta 1848, en el imaginario político costarricense la *nación* era Centroamérica y la *patria* Costa Rica. Acuña agrega que las propias élites plantearon el espectro de la identidad nacional centroamericana sobre la imagen recién inventada de la nación costarricense.⁴¹⁴ En El Salvador, Carlos Gregorio López muestra un proceso inverso, en el cual la identidad nacional se sustentó sobre el ideal de la unión centroamericana. De acuerdo con López, cuatro décadas después de la independencia y bajo el liderazgo de Gerardo Barrios, en ese país no existía un sentido de identidad nacional. Para Barrios y otros ideólogos del momento, por sí solo El Salvador no tenía

⁴¹² *Constitución Política de la República de Centroamérica*. Título III, artículo 27.

⁴¹³ Margarita Silva Hernández, “El Unionismo Científico y los intelectuales en la vida política centroamericana, 1898-1921”, tesis de doctorado, El Colegio de México, 2005, pp. 2-39.

⁴¹⁴ Víctor Hugo Acuña Ortega, “Historia del vocabulario político en Costa Rica: Estado, república, nación y democracia” en, *Identidades Nacionales y Estados modernos en Centroamérica*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1995, p. 67.

futuro y de allí sus esfuerzos por lograr la reunificación centroamericana. Por último, López afirma que no fue hasta 1921, con el fracaso del último intento de reunificación centroamericana en el siglo XX, que los intelectuales y dirigentes salvadoreños tomaron conciencia de lo poco consolidada que estaba la idea de una nación salvadoreña y de que la propuesta original de Morazán ya era algo inalcanzable.⁴¹⁵

El reconocimiento de las debilidades así como la pequeña dimensión del territorio, la reducida población y el peligro asociado a estas características de una agresión de potencias extranjeras, hacían de la unión centroamericana más necesidad que virtud. Para 1838, cuando dejó de existir la República Federal, es claro que el concepto de Centroamérica se ha transformado en la denominación de la región geográfica formada por cinco países. Además, la asociación del concepto con las ideas de unidad e integración regional dio al nombre una nueva significación. Dejó de ser solo un hecho físico para convertirse en un ideal político, en una conciencia colectiva regional. La idea de la unión centroamericana como una necesidad histórica fue repetida por todos los gobernantes del área, particularmente cada vez que se veían amenazados la soberanía y el territorio de las nuevas repúblicas del istmo. La invasión del filibustero William Walker, en 1856-1857 evidencia la doble identidad de las naciones del istmo como entidades autónomas y a la vez parte integrante de la identidad regional centroamericana.

En 1855 la política nicaragüense experimentó una grave crisis, cuando un grupo de liberales inició una revuelta contra el gobierno conservador de Frutos Chamorro. La prolongación del conflicto y el deseo por imponerse llevó a los liberales leoneses a contratar con William Walker la organización de una falange que luchara al lado del ejército liberal. Walker se impuso fácilmente y estableció un gobierno fantasma en Nicaragua, controlado por fuerzas mercenarias, siendo reconocido por el Departamento de Estado, de Estados Unidos, en mayo de 1856, para alarma de los demás estados centroamericanos y del propio gobierno inglés. La aspiración principal de Walker consistía en extender su dominio sobre toda Centroamérica, según su lema “five or none”. Los gobiernos centroamericanos se aliaron contra la fuerza invasora, y un ejército comandado por el Presidente de Costa Rica, Juan Rafael Mora y proveído por los británicos, logró

⁴¹⁵ Carlos Gregorio López, “Identidad nacional historia e invención de las tradiciones en El Salvador en la década de 1920”, *Revista de Historia*, (45): 1, 2002, pp. 35-72.

derrotar las fuerzas de Walker, en mayo de 1857. Esa guerra es conocida como “Campana Nacional”, un nombre que refiere el adjetivo nacional a la región centroamericana.⁴¹⁶

En los años posteriores a la guerra contra los filibusteros, los gobernantes del área advirtieron en la unión no solo un medio para resolver las disputas internas sino también una buena excusa para encubrir las pretensiones de extender su dominio en el istmo. Por ejemplo, en 1862, el Presidente Gerardo Barrios de El Salvador promovió con la colaboración de sus homólogos de Honduras, Victoriano Castellanos, y de Nicaragua, Máximo Jerez, el fallido plan Barrios-Castellanos-Jerez, para derrocar al régimen de su común enemigo político, Rafael Carrera, en Guatemala y establecer una federación liderada por el presidente salvadoreño. Otras iniciativas similares fueron emprendidas por Justo Rufino Barrios, presidente de Guatemala, quien en 1880 se declaró Supremo Comandante militar de la República de Centro América, en un intento por imponer la unión por la fuerza; en 1886 Manuel Lisandro Barillas proclamó la República Federal de Centroamérica; en 1892, Carlos Ezeta, de El Salvador, estableció la Dieta de Centroamérica y en 1895 José Santos Zelaya, de Nicaragua, junto con Policarpo Bonilla, de Honduras y Rafael Antonio Gutiérrez, de El Salvador intentaron el establecimiento de la República Mayor de Centroamérica; en 1902, Santos Zelaya promueve la firma del Pacto de Corinto. Todas estas iniciativas, más que unión, desataron cruentos conflictos entre los países y terminaron en el fracaso. Para entonces, reinaba gran escepticismo sobre el ideal unionista convertido en estratagema de la lucha entre caudillos, deseosos de subyugar al vecino y empeñados en extender las fronteras de sus dominios políticos.⁴¹⁷

A inicios del siglo XX, surgió en la ciudad de Guatemala un nuevo movimiento unionista promovido por un grupo de universitarios organizados en la sociedad estudiantil El Derecho.⁴¹⁸ Estos jóvenes liderados por el nicaragüense Salvador Mendieta Cascante, criticaron el sistema político imperante, se manifestaron contra el imperialismo y

⁴¹⁶ Sobre la Campana Nacional de 1856-1857, véase Iván Molina Jiménez, *La Campana Nacional, 1856-1857*, Alajuela, Museo histórico Juan Santamaría, 2000; Héctor Pérez Brignoli, *Breve historia de Centroamérica*, Madrid, Alianza Editorial, 1985; Rafael Obregón Lizano, *Costa Rica y la guerra contra los filibusteros*, Alajuela, Museo histórico Juan Santamaría, 1991.

⁴¹⁷ Sobre el tema puede consultarse la obra de Alberto Herrarte, *El federalismo en Centroamérica*, Guatemala, Ministerio de Educación Pública, 1972. Thomas Karnes, *Los fracasos de la unión*, San José, ICAP, 1982; Fernando González, *Alta es la noche. Centroamérica ayer, hoy y mañana*. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1992.

⁴¹⁸ Margarita Silva Hernández, “El Unionismo Científico y los intelectuales en la vida política centroamericana, 1898-1921”, tesis de doctorado, El Colegio de México, 2005, p. 83.

denunciaron la impavidez de los gobiernos ante las amenazas contra la soberanía de la región. También se pronunciaron contra el uso de la violencia como forma habitual de acceso al poder y demandaron la participación popular en las iniciativas unionistas. Para ellos, los gobiernos de turno eran incapaces de restablecer la unión y solo habían provocado el desprestigio del ideal.⁴¹⁹

Los estudiantes universitarios, al calor de las denuncias formularon propuestas políticas innovadoras, modernas y academicistas, totalmente opuestas a las prácticas políticas tradicionales. Tenían una visión positivista de la unión como ideal alcanzable mediante la aplicación de principios científicos a la política y concebían la lucha por la unificación regional como la conquista de libertades políticas, la apertura de espacios de participación, el antiimperialismo y el restablecimiento de un Estado democrático de dimensiones ístmicas.⁴²⁰

La incursión de los jóvenes en la vida política inició el 4 de julio de 1904, cuando transformaron la sociedad estudiantil en el Partido Unionista Centroamericano, (PUCA). Sin embargo, esta nueva naturaleza partidista no significó la pérdida del carácter estudiantil ni de proyecto educativo del movimiento, que adoptó los métodos propios de la enseñanza a formas de acción política. Para los dirigentes del PUCA, la constitución de una nacionalidad centroamericana era el paso previo para el establecimiento de la unión política regional en un solo Estado federal. Desde esta perspectiva, la lucha por la unión iniciaba por elevar los sentimientos de pertenencia local-nacional a una dimensión ístmica que diera por resultado una ciudadanía centroamericana. Con este fin promovieron la publicación de textos de historia regional, campañas de educación cívica, la creación de asociaciones estudiantiles, la educación política de los obreros y la incorporación de las mujeres en la política.⁴²¹

Además propusieron una reorganización del espacio geográfico y elaboraron un nuevo mapa de la República Federal de Centroamérica, dividido en 19 secciones y un distrito federal. La nueva organización fue trazada sobre el principio de la similitud ecológica de las zonas y con el objetivo de desterrar los conflictos locales y acabar con las

⁴¹⁹ Margarita Silva Hernández, Ob.cit, p. 134.

⁴²⁰ Margarita Silva Hernández, Ob.cit, p. 37.

⁴²¹ Margarita Silva Hernández, Ob.cit, pp., 105-114.

problemáticas fronteras estatales.⁴²² Por ejemplo, en la costa Pacífica, Puntarenas, Guanacaste y Rivas conformarían el departamento de Mora. En la costa Atlántica, Cartago, Limón, Monteazul (Bluefields), San Juan del Norte, Siquia, Rama y Río Grande, formarían el departamento de Cartago. Las ciudades más grandes, como Tegucigalpa o Managua iban a continuar siendo capitales de provincias. Finalmente, propusieron la ciudad de Guatemala como capital de la República y distrito federal.⁴²³

En política internacional, la intervención directa de los Estados Unidos en los asuntos internos de las cinco naciones provocaría la reacción antiimperialista de los dirigentes y simpatizantes del PUCA. En 1906, los jóvenes manifestaron su oposición a la participación de Estados Unidos en la solución de los conflictos internos que culminaron con la Conferencia de Paz Centroamericana realizada en Washington en 1907, bajo el patrocinio de los presidentes Teodoro Roosevelt, de Estados Unidos, y Porfirio Díaz, de México. Para los líderes unionistas, estas acciones eran un acto más de intervención producidos por el creciente interés de Estados Unidos en el istmo y la negligencia y sumisión de los gobiernos locales dispuestos a tratar fuera del territorio nacional los vitales intereses centroamericanos.⁴²⁴ Igual opinión les mereció la iniciativa unionista promovida en 1922 por el presidente de Honduras, Rafael López Gutiérrez, quien sugirió que las conversaciones de paz se llevaron a cabo en un barco estadounidense, el crucero *Tacoma* anclado para ese propósito en el Golfo de Fonseca.

No obstante, la mayor de las reacciones antiimperialistas del PUCA tuvo lugar 1912, como resultado del desembarco de 2.700 marines estadounidense en el Puerto de Corinto, Nicaragua, a petición del propio presidente Adolfo Díaz. Los unionistas protestaron pero fueron duramente reprimidos. Entonces, desde la clandestinidad escribieron folletos y artículos contrarios al gobierno, organizaron en la región varias manifestaciones estudiantiles adversas a la presencia estadounidense. Los frutos de su campaña propagandística se evidenciaron en la oposición que los países de la región sostuvieron contra los tratados Chamorro-Witzel, en 1913 y Chamorro-Bryan, firmado en 1914 y ratificado hasta 1916, que daba al gobierno de Estados Unidos el derecho de

⁴²² Thomas Karnes, *Los fracasos de la unión*, San José, ICAP, 1982, p. 218.

⁴²³ Véase mapa No. 3.

⁴²⁴ Margarita Silva Hernández, Ob. cit., pp. 155-164.

construir un canal interoceánico en el territorio nicaragüense.⁴²⁵ Los pormenores de la controversia por la firma del tratado los analizaré en el tercer apartado que, trata sobre la definición geoestratégica del istmo centroamericano.

No obstante, es preciso advertir que la amenaza territorial expresa en el tratado Chamarro-Bryan alentó una vez más la búsqueda de la unión regional. En 1920, gobiernos opuestos a esa negociación y miembros del PUCA unieron sus esfuerzos en pro del restablecimiento de la República Federal Centroamericana. Según Richard Salisbury y Wade Kit, otro factor que favoreció esa iniciativa fue el triunfo del Partido Unionista de Guatemala sobre el déspota Manuel Estrada Cabrera, quien fue removido del poder tras 20 años de larga y cruenta dictadura. Para estos autores, también influyó la instalación de los gobiernos pro unionistas de Carlos Herrera en ese país y de Julio Acosta García en Costa Rica, quienes favorecerían el proyecto de restablecimiento de la unión centroamericana.⁴²⁶

Después de superar algunas dificultades internas, el PUCA envió delegados a la Conferencia de Plenipotenciarios, convocada por el gobierno de El Salvador y realizada en diciembre de 1920 en San José, Costa Rica. Los representantes del partido, Modesto Armijo y Cresencio Gómez perseguían tres objetivos: 1) manifestar a la opinión pública la difícil situación internacional de Nicaragua, 2) exponer la posición del Partido sobre diversos problemas relativos a la unión regional y 3) emprender una campaña activa y cívica para formar una conciencia unionista en las nuevas generaciones.⁴²⁷ La Conferencia culminó el 19 de enero de 1921 con la firma del Pacto de Unión de Centro América, por parte de cuatro Estados (Guatemala, El Salvador, Honduras y Costa Rica), cuyos gobiernos se comprometían a llevar a cabo la reconstrucción de la República Federal de Centroamérica, mediante bases de justicia y de igualdad. Poco después, el Tratado fue ratificado sin modificación alguna por los congresos de Honduras, El Salvador y Guatemala, pero el Congreso de Costa Rica lo rechazó por una escasa mayoría. A pesar de ello se continuó con la iniciativa y en la ciudad de Tegucigalpa, Honduras, se reunió una Asamblea Constituyente. El 9 de septiembre la Asamblea emitió la Constitución Federal y

⁴²⁵ Sobre el tema véase la obra de Carlos José Gutiérrez, *La Corte de Justicia Centroamericana*, San José, Juricentro, 1978.

⁴²⁶ Richard Salisbury, *Costa Rica y el Istmo, 1900-1934*, San José, Editorial Costa Rica, 1984; Kit Wade, "The Unionist Experiment in Guatemala, 1920-1921: Conciliation, Desintegration, and The Liberal Junta", en *The Americas*, (50): 2, 1993, pp. 31-64.

⁴²⁷ Modesto Armijo, *Informe sobre la Conferencia de Plenipotenciarios en San José*, Managua, Editorial PUCA, 1921.

ordenó la elección de los diputados y senadores para el primer Congreso Federal ordinario. También envió una delegación a Washington a gestionar el pronto reconocimiento de la nueva entidad política regional.⁴²⁸

Pero como en otras ocasiones, el proyecto fue abruptamente interrumpido, esta vez por el golpe de Estado del 5 de diciembre de 1921 en contra del presidente de Guatemala, Carlos Herrera. Los militares en el poder rechazaron cualquier pretensión de apoyo a la Federación y decretaron la completa autonomía de Guatemala. Ese camino fue seguido por el resto de los países firmantes y de esta manera se puso fin al último intento en el siglo XX por restablecer la unión Centroamericana. Luego del fracaso, el PUCA se hundió en la impotencia, el desprestigio y la persecución. En 1921, hablar de unión, decía Leopoldo Aguilar, vecino de San Pedro Sula, Honduras, “causaba, tristeza a unos, risa a otros y enojo a muchos”.⁴²⁹

Ciertamente, el Partido Unionista Centroamericano renovó el ideal de la unión regional. La vieja idea de unidad fue nutrida con principios del positivismo y dotada de contenidos democráticos que impugnaban las formas autoritarias del ejercicio del poder, propugnaban la ampliación de la ciudadanía, promovieron la creación de espacios abiertos de competencia política e impulsaron la educación cívica de las masas y la construcción de un sistema político menos excluyente y autoritario. En suma, el sueño unionista fue apropiado por los profesionales urbanos, obreros y mujeres, antes excluidos de la vida política.

En las décadas siguientes, la idea de unidad fue sustituida por la búsqueda de la integración regional. Precisamente fue en la zona centroamericana, a fines de la década del 50, que se inició el primer proceso formal de libre comercio regional e integración económica. Los primeros pasos, en la conformación del espacio económico común se orientaron a la equiparación arancelaria, la integración y la promoción del desarrollo industrial y culminaron con la creación del Mercado Común Centroamericano (MCC), en 1960.⁴³⁰ Este proceso fue impulsado por la CEPAL, siendo fundamentales las propuestas del brillante economista mexicano Víctor Urquidí, quien estando a cargo de la oficina de la

⁴²⁸ Margarita Silva Hernández, “El Unionismo Científico y los intelectuales en la vida política centroamericana, 1898-1921”, (tesis de doctorado: El Colegio de México), 2005, pp. 180-186.

⁴²⁹ Ob.cit, p, 186.

⁴³⁰ Sobre el tema léase Pedro Caldentey del Pozo, *El desarrollo económico de Centroamérica en el marco de la integración regional*, Tegucigalpa, Honduras, Editorial del Banco Centroamericano de Integración, 2000; Mario Castrillo, *Orígenes, evolución y perspectivas de la integración centroamericana y su entorno*, Santiago de Chile, Ediciones de la Cátedra Internacional Andrés Bello, 2002.

CEPAL en México propuso su creación en un libro de 1957. Poco después comenzaron a sentarse las bases formales para su organización. Sin embargo, pronto se produjeron enormes acontecimientos políticos en el hemisferio que llevaron a dicho proyecto por derroteros inesperados.

Una década después, en 1970, la denominación Centroamérica adquirió un nuevo significado a partir del análisis de la inserción del área en el sistema capitalista mundial. El llamado enfoque de estructuración regional capitalista se asienta sobre el principio de la división territorial del trabajo y el desarrollo de las fuerzas productivas para establecer elementos comunes entre los distintos países del área.

Desde esa perspectiva, Edelberto Torres Rivas presentó en su obra a Centroamérica como un todo a partir de su vinculación con el mercado mundial.⁴³¹ Para Torres y otros sociólogos del momento, el café, como principal producto de exportación y símbolo de la sociedad agroexportadora de fines del siglo XIX, fue el factor propiciador de una serie de procesos históricos comunes a la región, tales como: la Reforma Liberal, el desarrollo de una oligarquía cafetalera, aliada y subordinada a los intereses foráneos y los procesos de modernización en el área. Centroamérica se concibe, entonces, como una región agroexportadora dependiente, en continuidad con su pasado colonial.

El capital se desarrolló en Centroamérica fundamentalmente en el sector agropecuario, sobre las bases establecidas por la dominación colonial española, cuando el capitalismo mundial pasaba por la etapa en que predominaba la acumulación originaria.⁴³²

En resumen, Centroamérica fue un concepto inventado en el siglo XIX para denominar la estructura estatal creada en 1824. Sin embargo, la referencia territorial del término y su fundamento en la experiencia histórico-administrativa colonial, propiciaron el uso del concepto como nombre adscrito a la región geográfica. Además, el desarrollo de imágenes y discursos ligados a los ideales de unidad y solidaridad regional proporcionarían al topónimo Centroamérica una dimensión simbólica que sería central en la conformación de la identidad regional.

⁴³¹ Edelberto Torres Rivas, *Interpretación del desarrollo social centroamericano*, San José, Educa 1973.

⁴³² M. Lungo y B. Real, "La problemática regional en Centroamérica", *Estudios Sociales Centroamericanos*, (23): 3, 1979, p. 11.